

R. 32-236

NA 1089643
NEA 1610198

P-33-0

Num. 185

COMEDIA FAMOSA.

EL ABRAHAM CASTELLANO,
Y BLASON DE LOS GUZMANES.

DE DON JUAN CLAUDIO DE LA HOZ.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

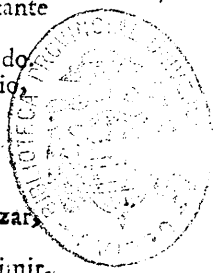
- | | | |
|----------------------|------------------------------------|-----------------|
| El Rey Don Sancho. | Don Alonso Perez de Guzman. | Zelin, Moro. |
| El Infante Don Juan. | Doña Maria Coronel, su muger. | Soldados. |
| Don Alvaro de Lara. | Doña Leonor Coronel. | Tenaza. |
| Don Pedro de Guzman. | Flora, criada. Zebollon, gracioso. | Acompañamiento. |

JORNADA PRIMERA.

Salen el Infante, y Zebollon.

Zeb. Infante Don Juan, señor,
qué te llega á suspender?
Qué causa puede tener
tan inhumano dolor?
Tu triste? Tu retirado
de todos? Quando solias
fer (de tu Padre en los dias)
del Reyno tan adorado?
Pues qué causa, dí, tuviste,
que por saberla rebiento,
para tanto sentimiento?
Inf. Pues no puedo estar yo triste?
Zeb. No, que al que nace señor,
y mas tu, que los prefieres,
solo sabe de placeres,
nunca conoció al dolor.
Y esto te intento probar
solo en la vida que tienes,
veamos si entre tantos bienes
tiene lugar el pesar.
Tu despiertas muy temprano
oleando al Camarero,
llega, dices lo primero:
qué dia hace? Es inhumano,
responde, señor, el frio.
Qué hora es? Buelves á decir,
las seis: buelvome á dormir,
que vestirse es desvarío;

hasta las nueve otro rato
te llevas, y entra al instante
el Maestre Sala, y Trinchantes;
con una polla en un plato,
las dos pechugas le quitas.
Entra luego un pastelon,
con su pella, y azitron,
y otras cosas infinitas;
un pellizco por un lado
la dás, bebes, y al instante
te la quitan de delante,
y el vestirse es tu cuydado.
Vante vistiendo de espacio,
mandas Musicos llamar,
y te empiezan á cantar
un tonito de Palacio.
Acabaste de vestir,
llega el Maestro de Danzar,
dás licion, y al acabar
entra el Maestro de esgrimir.
Dices, que estás ya cansado,
vás á la Capilla á Missa,
dicentela muy de prissa,
y aún gruñes, que se ha tardado.
Llega la hora de comer,
comes, y echaste á dormir,
levantaste, quieres ir
á ver Caballos correr.
Si es que á caza no te inclinas,
la tarde en esto has passado,



El Abraham Castellano, y Blason de los Guzmanes.

vás à Palacio cansado,
meriendaste dos gallinas.
De noche las tablas Reales
juegas por divertimento;
cenas dentro de un momento,
y à tu quarto despues sales.
Acuestaste, y ya rendido
te vuelves al otro lado,
sin que tengas más cuydado,
que el que nadie te haga ruido.
Pues, dí, esta vida, señor,
puede dar tristeza alguna?

Tiene poder la fortuna
aquí con ningún rigor?
Pues de qué nace el tener
tristeza con tal estado?
Esté triste el desdichado,
que no tiene que comer;
esté triste el majadero,
que presta sobre fiado,
y esté mas triste el menguado,
que le buelve su dinero.
No tu, à quien por justa ley
el Reyno su cuello humilla,
por Infante de Castilla,
ò por hermano del Rey.
Pues de qué? *Inf.* Cansado estás,
y en tu discurso ignorante:
ay del que un desdén constante
le tiene muerto! *Zeb.* San Blas!
con esso sales ahora,
con desdenes, y favores?

Inf. Muero, Zebollon, de amores.

Zeb. Y quien es la mi señora?

Inf. No lo has menester saber.

Zeb. Por qué recata tu pecho
su nombre? *Inf.* Porque sospecho,
que la llegará à ofender
con el ayre à su decoro,
que es tan fina mi atencion,
que aunque sabe el corazon,
que adoro, no à quien adoro.
Mira tu; pues, si aún sospecho,
que dentro de mi el agravio,
qué bien le fiaré al labio
lo que recato del pecho.

Zeb. De esto solo triste estás?

Inf. Pues, dí, no es causa bastante
ser, para estar triste, amante?

Zeb. En otro si fuera, mas
en ti, que es el conseguir,
aún antes del desear,
por muger tienes pesar?

Inf. O qué necio discurrir!

No adoro, Zebollon, yo
muger de tan baxa esfera.

Zeb. Y aunque de mas alta fuera,
quien, dí, solo porque amó
tanto à un pesar se fujeta,
que dél se muestre rendido?

Inf. No solo essa causa ha sido,
otra es la que mas me inquieta.

Zeb. Y podré saberla? *Inf.* Si.

Zeb. Y serás muy largo? *Inf.* No.

Zeb. Esso te pido, y si no
no profigas. *Inf.* Digo: - *Zeb.* Dí.

Inf. Despues que el tercer Fernando,
cuya Christiandad, y zelo
de la Fé, le dió el renombre
de Catholico, de bueno,
y aún de Santo, que aunque aqueste
no está confirmado, es cierto,
que la siempre heroyca fama
de sus virtudes pudieron
darfela en la comun voz;
y aún espero, que algun tiempo,
para mas gloria de España,
la Iglesia ha de hacer lo mesmo.
Despues que el tercer Fernando
(otra vez à decir buelvo)
coronado de laureles,
laureado de trofeos,
con un aliento rindió
de España tantos alientos,
pues con su vida aspiraban
à alcanzar los justos premios;
el valor para la guerra,
para la paz el consejo,
felíz tiempo, edad felice,
y mas que felice Reyno,
que gozó Rey que supiesse
premiar valor, y consejo.
Despues, en fin, que pagó
à la muerte el comun feudo,
que igualando executiva
al Arado con el Cetro,
no respeta la Diadema
del mas poderoso Imperio,
el decimo Alfonso su hijo,
y mi padre heredó el Reyno,
debido à su sangre, como
à su prudencia, y esfuerzo;
pues dedicado al estudio
de las Ciencias, sin que en esto
estorvasse el de las armas,
en quatro lustros, y medio
de su edad, llegó à alcanzar
de Sabio el renombre, puesto,

De Don Juan Claudio de la Hoz.

que de los veinte y dos años,
de esta ciencia, que en el Cielo
puesta la mira, le sirven
sus Estrellas, y Luceros,
de caractéres de oro,
y de renglones de fuego.
Tanto à penetrar llegó,
que sacó à luz en Toledo
las Astronomicas Tablas,
à quien de su nombre ha hecho
intitular Alfonso.

Este, pues, raro portento
de ciencia (otra vez repito)
de Fernando heredó el Reyno,
que si huviera conservado,
fuera su renombre eterno.

Pues de Don Sancho su hijo,
y mi hermano, que heredero
era del Cetro, que oy
possee, aunque à mi despecho
se halló un tiempo perseguido,
cuyas rebueltas hicieron,
que Castilla dividida

en vandos, fuesse el objeto,
donde atendian las iras
de Proprios, y de Estrangeros:
O, ciencia, de qué aprovechas

con prevenir los sucesos,
si quando el peligro muestras
nos escondes el remedio;
y pues de estarle temblando
tan solo sirve el saberlo,
ò el riesgo nos digas, ò
dí como se estorvase el riesgo!

Hélo dicho, porque Alfonso
vino à alcanzar todos estos
males antes que llegáran,
de sus estudios efecto:

Y aunque tuvo la noticia
no halló de evitarlos medio,
que rara vez aprovecha
à lo que decreta el Cielo.

Quisóse esta dissension;
pero no quedó por esso
de Alfonso el animo libre,
del enojo, y sentimiento

con Don Sancho, pues llegando
la hora de su fin, dispuesto
dexó, que su Reyno passe
à su nieto, y de su nieto,

por falta, al Delfin de Francia:
rencor raro! Enojo ciego!
que le siguió hasta el sepulcro,
y duró mas que el aliento!

Mas despues mas advertido,
à mi el opulento Reyno
de Sevilla manda, y
dexa à mi hermano Don Diego
el de Murcia; murió, pues,
y mi hermano (de ira tiemblo!)
tyrano (pefe à mi enojo!)
sin temor empuña el Cetro
de Castilla, y no (ay de mi!)
paró aqui su atrevimiento,
fino que me usurpa aleve
à Sevilla, no atendiendo
à lo que mi Padre ordena,
fino que inhumano, y fiero,
à mi en Palacio me tiene
ni bien libre, ni bien preso:
mas yo; pero la voz calle,
impida el labio el aliento,
que materias de venganza
no deben salir del pecho,
que es prorrumpir en palabras
faltar para obrar aliento.

Basta el que diga, que soy
Principe ofendido; en esto
publico, callando, quanto
pudiera obrar no diciendo.
Verá el mundo, en mis enojos,
de un tyrano el fin sangriento:
verá una traicion infame
castigada deste azero,
y veráme à mi enojado,
con quien lo demás es menos.

Zeb. Ahora que estás con razon
triste, señor, te confieso,
qué cosa es, que tu hermano
te tenga usurpado el Reyno?
Tal picardia, por Dios,
no se hiciera con un negro.

Inf. Dexame, Zebollon, solo:
Ahora si, que libre puedo
soltar la rienda al discurso
en mi proprio sentimiento.
Si yo un imposible adoro,
si yo à una muger quiero,
que aunque imposible, y muger
contrarios parezcan, puedo
asegurar, que son unos.
En Doña Leonor: Cielos,
el nombre dixé! Mas qué
importa à mi sentimiento;
que quando me vé morir
llegue à saber por quien muero!
Doña Leonor Coronel,
de mi amor feliz objeto

El Abraham Castellano, y Blason de los Guzmanes.

es, y de Doña Maria
 Coronel hermoso dueño
 de Don Alonso Guzman
 es prima; pues como ofendo
 con tan vil passion lo illustre
 de sus blasones excelsos?
 Mas ay, que no está en mi mano
 el apartarme del yerro,
 porque apartarme, y morir,
 juzgo, que fueran à un tiempo;
 pues si aliento solo es
 lo que en mi esperanza aliento.
 Pero ella aqui divertida
 llega, de mirarla tiemblo!
 Qué cobarde eres, amor,
 en viendote en el empeño!
 Mas eres niño, qué mucho
 que el temor robe tu afecto!
 Su prima viene con ella,
 pero al fin hablarla intento.

Salen Doña Maria, Doña Leonor, y Flora.

Flor. El Infante está aqui. *Leon.* Vamos
 por otra pieza, que sienta
 encontrarle. *Mar.* Está cansado
 con tantos locos estremos.

Inf. Qué huya por haverme visto!

Señora. *Leon.* Qué decis? *Inf.* Cielos,
 qué haré? Si, yo. *Leon.* Qué mandais?

Inf. Yo, Señora à hablar no acierto.

Leon. Pues vamos, prima. *Inf.* Tened.

Leon. Qué quereis? *Inf.* Tan solo quiero;
 que sepais, que vuestros ojos
 me tienen, señora, muerto.

Leon. Hablais conmigo? *Inf.* Con quien,
 señora, decirlo puedo,
 sino con quien me ha abrasado
 con tan dulce fuego el pecho:
 Vos sois la beldad que adoro.

Leon. Dudaba, que estos afectos
 eran à mi encaminados,
 y aún en la duda me quedo:
 sabeis quien soy? *Inf.* Sé que sois
 por quien vivo, y por quien muero.

Leon. No es esto lo que os pregunto.

Inf. Pues yo de vos solo sé esto.

Mar. Pues si vos no sabeis mas,
 yo aqui, por mi prima, quiero
 responder, porque me toca
 el defender este duelo.
 Sabeis, que es Leonor mi prima,
 sabeis (mal mi enojo templo!)
 que yo soy Doña Maria

Coronel, y que à mis deudos
 el Rey debe la Corona,
 y la paz aquestos Reynos?
 Sabeis tambien, que es mi esposo,
 gloria de mi penfamiento,
 Don Alonso de Guzman,
 tan noble, que es el primero
 en la Corte con su fangre,
 y en la guerra con su esfuerzo,
 como testifican tantas
 victorias, tantos troféos,
 adquiridos por sí, y
 por sus generosos Abuelos,
 cuyo valor es temido
 del Enemigo Agareno,
 tanto, que solo el oír
 decir Guzman, les dá miedo?
 Y sabeis, que si supiera,
 no digo vuestros intentos,
 sino la mas leve accion
 contra su honor, fuera cierto,
 que hiciera en vos, ya lo dixé,
 no os admire, porque siendo
 vasallo, se atreverá,
 pues en casos como estos,
 lo proprio que vais baxando,
 para igualar, vá él subiendo.
 Si bien, con poca distancia,
 el que os compitiera pienso,
 pues su fangre, y la de Rey
 tan de una linea salieron,
 que solo estuvo en lo recto
 el tener, ò no este Reyno?
 No exageracion parezca,
 pues en Castilla primero
 que huviesse Reyes, señores
 huvo de quien procedieron.
 Pues si todo esto sabeis,
 como ofado, desatento
 al sagrado de su honor,
 osan vuestros devaneos
 cometer tan grande ofensa?
 Bolved en vos, deteneos
 vos mismo en vuestras acciones,
 reprimir dentro del pecho
 la llama, que solo aspira
 à hacer del honor incendio,
 antes que (ved que os lo aviso)
 entre à apagarla allá dentro,
 ó lo fordo de un puñal,
 ò lo altivo de un veneno.
Inf. Tarde llega vuestro aviso,
 baste, que el hermoso dueño
 de mi corazon Leonor,

De Don Juan Claudio de la Hoz.

no se ofenda de mi intento.
Leon. Si os parece, que porque
 he callado siento menos,
 os engañais, que lo mismo
 que os dixo mi prima, buelvo
 à deciros yo tambien,
 porque si fié à su acento
 mis palabras, fue temor
 de que la ira de mi pecho,
 no dexára profeguir,
 ò, por salir todo à un tiempo,
 rebentasse, ò embargasse
 à los labios el aliento.

Y assi, la mesma respuesta
 os doy, señor, advirtiendo,
 que lo que alli fue amenaza,
 quizá aqui será escarmiento.
Inf. Aguarda, Leonor, detente.
Mar. Vuestra Alteza, desatento
 no ha de passar. *Inf.* Apartad.
Mar. Advertid, señor.

Sale Don Alonso.

Alonf. Qué es esto?
Flo. El passo en que nunca falta
 hermano, marido, ò viejo.
Inf. De yelo soy. *Alonf.* Pues, señor:

Doña Maria, qué es esto?
Mar. Pregúntaselo al Infante,
 que él sabe mejor su intento. *Vase.*
Flo. Quales se miran los dos,
 lindo caldo se ha rebuelto. *Vase.*

Alonf. Pues vuestra Alteza, señor: -
Inf. Ea, callad (de ira tiemblo!)

Alonf. De qué suerte? *Inf.* Basta ya.

Alonf. No basta, que vive el Cielo,
 que he de saber lo que ha sido.

Inf. Callad, que estais desatento,
 dexad, que siga el imán
 que arrastra mis penfamientos,
 en cuya amorosa hoguera,
 dichofo Fenix me quemó. *Vase.*

Alonf. Qué mas claro ha de decir,
 que es mi esposa de su afecto
 el dueño? con la acción misma,
 que los encontré, lo pruebo.
 Qué has dicho, señor, qué has dicho?
 Aguarda, y pues ya me has muerto
 con la lengua, para qué
 rehusas con el azero?

Mira, que es cruel piedad
 dexarle à un hombre el aliento,
 quando para sentir mas
 solo le sirve el tenerlo.

Matame en el cuerpo, ingrato,

pues en el honor me has muerto,
 quitame la vida, y no
 manches los timbres excelsos
 de mi sangre con la afrenta,
 que ya imagina tu pecho,
 sino es que acaso lo dexas,
 ò por permission del Cielo,
 para que su agravio vengue,
 aunque atropelle los fueros
 de lealtad, y vassallage;
 pues en tal caso, primero
 es mi honor, si, vive Dios,
 que de todo el mundo el Reyno,
 que no será cosa nueva,
 quando se llegue à este estremo.
 ver un vassallo desleal
 à vista de un traydor dueño.
 Aquesta es la recompensa
 que à mis servicios espero?
 es aquesta?

Sale el Rey.

Rey. Don Alonso,
 qué es aquesto? vos descompuesto?
 qué ha sido? *Alonf.* Nada, señor.

Rey. No apurarle es sabio acuerdo, *ap.*
 quando él pretende encubrirlo:
 mirad, que he de escribirlo
 al de Aragon. *Alonf.* El Francés
 tiene de Girona el cerco
 bien apretado; y à mi
 las ofensas, y los zelos;
 y los agravios, de suerte,
 que en vano defender puedo
 la plaza del corazon,
 pues (pero qué digo, Cielos!)

Rey. Bolved en vos, Don Alonso.

Alonf. Oy, señor, vino un Correo,
 con nuevas de que el Maestre
 de Santiago havia muerto.

Rey. Don Rodrigo de Mendoza?
 su muerte en el alma siento.

Alonf. Con razon podeis sentirlo,
 que era muy buen Cavallero.

Rey. Alcayde era de Tarifa,
 y yo, Don Alonso, quiero,
 que le sucedais en ella,
 pues no hay en todo mi Reyno
 quien la merezca mejor.

Alonf. Vuestros pies, gran señor, beso,
 por las honras, y mercedes,
 que siempre me estais haciendo;
 y pues fiais à mi valor
 esta plaza, yo os prometo,
 que antes que à perderla llegue,

El Abraham Castellano, y Blason de los Guzmanes.

vea en ella el fin sangriento
de mi vida, pues si fuese
menester para este empeño
la de Don Pedro mi hijo,
que es la cosa que mas quiero,
al corbo azerado alfanje
antes espondria el cuello,
que faltar à lo que digo.

Rey. De vuestra lealtad lo creo.

Alonf. Soy Guzman, señor, que basta,
y bastará, vive el Cielo,
para que mi afrenta labe
con la sangre de algun cuello.

Sale Tenaza.

Ten. Un Embaxador del Moro,
tan grande como un podenco,
de un caballo se ha apeado,
y espera, señor, atento
tu licencia. **Rey.** Decid, que entre.

Sale Zelin.

Zel. Tus plantas, gran señor, beso.

Rey. Dios, Embaxador, te guarde:
llegad aqui dos asientos.

Ten. Vive Dios, que he de hacer dar
de costillas à este perro.

*Al irse à sentar Zelin, retira Tenaza el
asiento, y cae.*

Rey. Qué es esto? **Zel.** No ha sido nada.

Ten. A su espinazo con esso,
que el señor Embaxador
dió en tierra con el falero.

Zel. Abenjacob Almanzor,
de Tanger, y de Marruecos,
Fez, y otras varias Provincias,
gran señor, y Rey supremo;
à ti, muy noble Don Sancho,
Rey del Castellano Reyno,
y de quanto con cristales
riega el Betis, algun tiempo
dominio nuestro, que Alá
à nuestro poder ha buelto,
que aunque huvo tiempo de iras,
huvo de piedades tiempo,
salud, y por mi te avifa
(que por mi sangre merezco
ser su segunda persona)
que los tratados conciertos,
paz, que ajustó tu Padre
con el suyo, y señor nuestro,
que al lado del gran Profeta
descansa sobre luceros,
son él, sin que alteres nada,

quiere que ajustes de nuevo,
pues sabes lo que interessa
Castilla, señor, en esto.

Rey. Basta, buelve, Moro, y dile
à tu Rey, como no aceto
su proposicion, que si
trató mi Padre conciertos
con él, que yo los aguardo,
porque si entonces al Reyno
de Castilla le convino,
ahora no conviene hacerlo.

Zel. Pues yo en su nombre, que traygo
poder fuyo para ello,
las pazes rompo, y la guerra
te publico à sangre, y fuego.
Pues antes que esse Planeta,
alma luciente del Cielo,
bañe en cristalinas ondas
tanto candido reflexo,
como en campos de zafir
ardiente vá descubriendo,
verás los tuyos floridos
de sus Soldados cubiertos,
que con las galas, y plumas,
los azeros desmintiendo
de tanto vario matiz
formen selvas en el viento,
de los turbantes las tocas,
y de las lanzas los hierros.
Y supuesto que Tarifa
fue su ultimo troféo,
el primer blanco infelíz
ha de ser à tanto esfuerzo,
pues sus murallas: - **Alonf.** Detente,
y advierte, Moro soberbio,
que hablas ahora conmigo.

Zel. Como? **Alonf.** Como yo el gobierno
tengo de essa Plaza, y pues
con la lengua, y el azero,
el defenderla me toca,
dandome licencia à ello
el Rey mi señor, con quien
ya no hablas, escucha atento.
Buelve, Moro, y dí à tu Rey
Abenjacob de Marruecos,
que yo, Don Alónfo Perez
de Guzman, un Cavallero,
de mi Rey menor vasallo,
que de esto solo me precio,
mas que de tantos favores
como ha adquirido mi esfuerzo,
soy Alcayde de Tarifa,
esse edificio soberbio,
contra suya fortaleza

De Don Juan Claudio de la Hoz.

diriges tu sus intentos,
con tanta selva de plumas,
y tanto prado de azeros,
que parece que consiste
en lo vistoso el trofeo.

Que si es que intenta el venir
sobre ella, le aviso, ruego,
que desista de la empresa,
pues no logrará su intento,
que aunque trayga mas Soldados,
que tiene Estrellas el Cielo,
si yo à la defensa salgo;
no ha de bolver à Marruecos,
ni aún uno, que dé noticia.
Pues los míos, sin que aquellos
adornos, que nos refieres,
esperan como yo espero,
que pues prados los llamastes
à estos esquadrones fieros,
ellos, que tan fatigados
han de salir del encuentro,
se irán allá à descansar,
pues plumas, tocas, y azeros,
abatidos, y postrados
à sus plantas por el suelo
les servirán de tapetes.

Zel. Qué arrogante! *Alonf.* No lo niego,
la verdadera arrogancia
es la que anima mi pecho.

Zel. Vive Alá, que à no mirar,
que no es campaña de duelo
esta sala, y que está el Rey
presente, ya hubiera hecho:-

Alonf. Basta: quien, Moro, te ha dicho,
que si no fuera por esso,
y que del Rey mi señor
me tiene à raya el respeto,
ya, voto à Dios, no te hubiera
arrojado à los Infernos?

Ten. El se irá allá por su pié
à dormir sobre Luceros,
como el Padre de su Rey.

Zel. Quien pensáre:-

Alonf. Yo:- *Rey.* Teneos:
lleva, Moro, essa respuesta.

Zel. Vive Alá, que tiene alientos:
en la campaña, Christiano,
te aguardo. *Alonf.* Yo el ir prometo,
si antes de pensar que salgo
ya no te has muerto de miedo.

Zel. Veré si obráis como habláis:
guarden tu vida los Cielos.

Ten. Voy trás él. *Alonf.* Adonde?

Ten. A echarle

una maza à aqueste perro.

Rey. Embidioso voy de ver
de Don Alonso el aliento,
mas es Guzman, que le basta.

Alonf. Un etna llevo en el pecho,
è indeciso en la venganza,
no discurre que hacer debo:
el Rey me honra, el Infante
me agravia, decíme, Cielos,
si ofendido, y obligado
podré encontrar algun medio,
con que sin mostrarme ingrato
pueda quedar satisfecho.

Rey. Aguardadme, vos, en tanto
que respondo à aqueste pliego
del de Aragon en mi quarto.

Alonf. Aquí, señor, os espero:
Cielos, qué pena, qué ancia introducida
en el pecho, tyranamente oflada,
del agravio se vale por espada,
con que pretendé dar fin à mi vida?

La casa de Guzman está ofendida,
la casa de Guzman está obligada;
pues quando del Infante es agraviada,
tanto del Rey se vé favorecida.

Venganza está pidiendo aquesta afrenta,
esta merced lealtad pide al cuydado,
una el azero al desagravio alienta.

Quando otra à la defensa le ha obligado
pero, al fin, de esta los rigores sienta,
que no puede ser leal quien no es honrado.

Pero (ay de mí!) que ázia aqui
viene el autor de mis penas,

y para vengar mi agravio
es mala ocasion aquesta,
y si le espero, y le hablo,
disimular es afrenta,

irme de aqui es imposible,
que el Rey en su quarto espera,
pues entre elirme, y quedarme,
el hueco de aquesta puerta
del quarto del Rey me valga,
puesto que escondido en ella,
ni le espero, ni me ausento,
cumpliendo con ambas deudas.

Escondese, y salen el Infante, y Zeballon.

Inf. Aprestastes los caballos?

Zeb. Ya prevenidos te esperan
àzia la puerta del Parque.

Inf. Pues vé, y con ellos tén cuenta
hasta que te avise. *Zeb.* Y díme,
para qué, qué ya rebienta

El Abraham Castellano, y Blason de los Guzmanes.

mi cuydado por saberlo.

Inf. Jamás, Zebollon, te metas en mas de lo que te encargo.

Zeb. Nunca tu haces cosa buena: secreto, y postas, parece esto lance de Comedia.

Alonf. Cielos, qué es lo que el Infante con tal prevencion intenta!

no sé qué me dice el alma; mas quien duda, que se altera el pecho al ver su contrario.

Inf. Ya, animo mio, la empresa tienes delante, à qué aspiras: si ambicion de la Diadema?

(aunque ambicion noble mueve tus tardas plantas ligeras.)

Ya ha llegado la ocasion, pues en el Parque me espera Don Juan de Lara, que ayuda mis intentos, pues la quexa tiene de que el Señorío de Molina, por herencia,

le toca, y el Rey le goza, puesto que su esposa es muerta!

Y assi, en mi hermano ha librado el desagravio que espera:

no erraré el tiro, pues que con dos animos alienta el brazo, muera Don Sancho, pues me usurpa con violencia un Reyno, que à mi valor, como à mi sangre, era deuda; que luego el de Portugal me ayudará, porque pueda coronarme.

Alonf. No fue acaso lo que mi pecho sospecha, pues tal traicion averiguo; de pensarlo el pecho tiembla!

Inf. Este el quarto es de Don Sancho.

Alonf. El Cielo, sin duda, ordena, para su bien, el que yo le esté guardando la puerta.

Correse la cortina, descubrese el Rey sentado escribiendo.

Inf. Solo está, el Cielo sin duda me ha de ayudar en la empresa, pues tal ocasion me ofrece.

Muere à las iras sangrientas de aqueste puñal.

Al irle à dar se atraviesa Don Alonso, que le tiene del brazo, empuñando con el otro la espada, cae el puñal en el suelo, y levántase el Rey.

Alonf. Detente,

que aunque mi señor seas, si de donde estás te mueves, à la accion menos atenta, vive el Cielo, que te mate.

Inf. Muda estatua soy de piedra.

Rey. Don Alonso Infante, qué es esto? A la misma puerta de mi quarto esse puñal?

Los dos en una accion mesma? Decidme que fue, que dudo al ver entre los dos essa muda señal de mi muerte, de quien de vosotros sea.

Alonf. El Infante, que: - *Inf.* Teneos, que si à decir vuestra lengua iba el suceso, mejor

es el que de mi lo sepa, pues escuso el que me hagais un desayre, ò una ofensa; y yo me labro à mi un lauro: pues aunque traicion parezca la accion que intenté, no lo es, en quien mi razon advierta, puesto que es blason en mi, lo que en otro culpa fuera.

Yo, Rey (mal empiezo) yo, hermano; mas quien me acuerda aqui de la sangre, quando es el olvidar la fuerza?

Yo, ingrato: este solo es modo, para que explique mi quexa, pues que solo como ingrato mi ira contra tí se alienta.

Yo, ingrato, intenté matarte de esse azero à la violencia, la razon tu no la ignoras, pues usando de cautela con offada tyranía,

del Reyno que me encomienda mi Padre, me despo seas, dando al olvido la deuda de hermano, pues caso que faltára (imposible fuera) de mi Padre la atencion, te obligáran mis finezas

à descansar en mis ombros de tu Reyno la grandezza, y no que antes las fias de un vassallo à la nobleza, que à la sangre de un hermano.

Don Sancho, muy mal lo pienas; no tienes, pues, que inquirir, quien darte la muerte intenta, que ya te he dicho, que yo,

De Don Juan Claudio de la Hoz.

y las causas que me fuerzan.
Y no te parezca, no,
que porque en esta primera
ocasion te me has librado,
que es à Don Alonso deuda,
estás libre de mi ira,
pues hasta que la Diadema
usurpada restituyas
à enlazar mis sienes Regias,
cada dia, cada hora,
y cada instante, que alientas,
puedes temer mis rigores;
y porque mejor lo sientas,
à estraño Reyno me parto,
donde me ayuden las fuerzas
de Abenjacob, que me ofrece
el coronar mi cabeza
con el blason de Castilla.
No tienes que formar queexas
de traicion, pues te lo digo;
y para que te prevengas,
mi voz te avisa, que siempre,
hasta vengar esta ofensa,
seré basilisco, que
solo con mirarte mueras:
seré aspid, que entre las flores
de tus delicias te muerda:
Leon, que te despedaze,
hydropico, que aunque beba
tu sangre, estaré sediento,
sintiendo el que mas no tengas,
y seré noble ofendido,
que todo en esto se encierra.

Vase.

Rey. Ha de la guarda, Soldados.

Alonf. Pues qué es, señor, lo que intentas?

Rey. Que le sigan. *Alonf.* No es possible,
pues que la ventaja lleva
con un bruto, que parece,
que no corre, sino vuela.

Rey. Pues, y si el Moro le ampara?

Alonf. Amparele: norabuena,
que aquí, señor, estoy yo
para hacerle resistencia.

Rey. De vuestro valor lo fio,
y mas quando en nueva deuda
de la vida me poneis.

Alonf. Serviros, señor, no es deuda
vuestra, sino mia; y mas
quando fue una contingencia.

Rey. Ya sé, que hasta en los acasos
vuestra lealtad se obtenta.

Alonf. El puñal se dexó aqui,
à vuestra Real mano buelva,
pues de Real manq salió.

Rey. Pues recibale la vuestra,
que al que me pudo dar muerte,
no es bien que à mi lado tenga.

Alonf. Llevandole yo, señor,
vá seguro de que pueda
verse en nuestra ofensa nunca;
si, quizá en vuestra defensa.
Y supuesto, que al Infante
Abenjacob dará fuerzas,
es preciso, que Tarifa
haya de ser la primera,
que sus iras pruebe, y
assi es el partirme fuerza
à la Plaza luego al punto,
para poder guarnecerla.

Rey. Id con Dios, que nada temo,
siendo vos quien la defienda.

Alonf. Qué mucho sea invencible,
si vuestro valor me alienta?

Rey. Feliz Rey soy, pues que tengo
tal vassallo en mi defensa.

Alonf. Feliz vassallo soy, pues
tal Rey mis honras aumenta;
mas qué Rey como Don Sancho
el Quarto, que eterno sea?

Rey. Como Don Alonso Perez,
qué vassallo hay de nobleza?
mas es Guzman, y es su sangre
en Castilla la primera.

JORNADA SEGUNDA.

*Tocan cajas, y trompetas, y salen Zelin, y
el Infante, de Soldados Moros.*

Zel. Ya Don Juan valeroso, invisto Infante,
pisa tu pié triunfante
los siempre verdes campos de Castilla,
con esse corto Exercito, que humilla
el libre cuello à tu obediencia atento.
Ya puedes ostentar tu altivo aliento
contra tu cruel hermano,
y contra su Corona, pues ufano
à tu mandato adviertes obedientes
cerca de siete mil Moros valientes.
Al assalto disponte,
pues vé, que ofiado ya corona el monte
su Exercito, y parece,
que en marlotas de purpura florece.

Inf. Ya, Zelin valeroso,
de Abenjacob el brazo poderoso
me amparó, pues confiesa
mi reconocimiento, que en la empresa
que figo, todo el lauro que adquiere,

El Abraham Castellano, y Blason de los Guzmanes.

à sus plantas pondré quando le viere;
pues de mi hermano, y de Castilla huicò,
por no haver escogido

la accion bizarra, que intentó mi brio,
y que aún lograr en mi valor confio.

A Portugal partí, donde hallé vano
el focorro à que fuí, contra mi hermano,
pues su Rey indeciso,

bolver por mi, ni aún hospedarme quiso.
Con que mas irritado,

de mi mismo, en mi ira enagenado,
à Tanger parto, y à Marruecos llevo,

donde tu Rey invicto, desde luego
Ejército me dá, para que ofiado

cobre el Reyno usurpado,
à cuya gran conquista,

es Tarifa la Plaza, que à la vista
se me ofrece primero,

y la que mi rigor espera fiero,
pues que tres ocasiones

me obligan à mover mis esquadrones
contra sus muros, siendo la primera,

que quando por derecho se debiera
entregar à mi mando, y Señorío,

de Don Sancho se ampara, mas confio,
que ella, y él brevemente

serán despojo de mi azero ardiente.
Es la segunda, hallarse en su defensa

de Don Alonso Perez la persona,
cuyo valor abona

tanto triunfo adquirido, tanta gloria,
como le hará inmortal en la memoria,

que aunque contrario sea, y enemigo,
yo que de sus hazañas soy testigo,

negarlo no podré, y mas quando adquiero
mayor triunfo en lo mismo que refiero.

La tercera, es hallarse dentro della
la peregrina estrella,

que de mi pena, en la noche obscura,
ver el dichoso puerto me asegura

Doña Leonor, la prima de su esposa,
cuya Deydad hermosa

idolatra mi pecho, que rendido
el corazon, por víctima, ha ofrecido;

à lograr su hermosura solo anhelo,
por esto solo es todo mi desvelo.

Y assi, pues en Tarifa se me encierra,
esta Deydad hermosa de la tierra,

acometed, Soldados,
y al duro choque caygan derrotados

en el suelo sus muros, sus almenas,
pues mas rigor padezco yo en mis penas,

hasta que entre sus triunfos, y despojos
halle la luz hermosa de sus ojos;

la perla peregrina, que encerrada
en su concha, se advierte aprisionada;

el Sol hermoso, para mi eclipsado,
sirviendo las murallas de nublado;

la mas bella Deydad de aquestos montes,
en cuyos Horizontes,

segun que los matiza, y que los dora,
es la Venus, la Ceres, y la Flora,

pues por ella franquean sus verdores
las delicias, las mieses, y las flores.

Zeb. Bien, invicto Don Juan, en tus razones
se advierten de tu pecho las passiones,

y que sola la gloria que deseas,
es, que el bien que idolatras le poseas.

Y pues tu amor à su rigor provoca,
Soldados, à la lid, al arma toca.

Tacan, y sale Zeballon de villano.

Zeb. Señor. *Inf.* Zeballon, qué traes?

Zeb. Vengo de comer, y luego
te lo diré. *Inf.* Dexa burlas.

Zeb. Qué llamas burlas? Es bueno,
que desde ayer à estas horas

ha, que ni como, ni bebo,
Soldado Camaleon

(lleve el diablo, sino miento) *ap.*
y llamas burlas, mas ya,

que para mi es burla veo.
Inf. Dí, en suma, lo que ha pasado.

Zeb. Nada por mi tragadero.

Inf. Ya estás cansado. *Zeb.* Mis dientes
no pudieran decir esso,

que antes están descansados;
y harto me pesa à mi dello.

Inf. Dí, que despues comerás.

Zeb. Ya es preciso, vá de cuento.

Fuí, señor, por tu mandado
à Tarifa, esse sobervio

fuerte, que con las estrellas
perpetua alianza ha hecho,

y tanto su muro eleva,
que avecedado en el Cielo,

de sus torres las pizarras
las guarnece de luceros.

Entré, pues, con el disfraz
de villano, que vendiendo

frutas de la tierra tienen
entrada para el comercio.

Dí tu recado à Tenaza,
y el bolsillo de los ciento,

con que agradecido dixo,
que te avisasse, que al tiempo,

que en negras sombras la noche

De Don Juan Claudio de la Hoz.

ufurpe al dia el imperio,
llegafles à la muralla,
y àzia la parte del Puerto
aguardafles, porque alli
él abriria al momento
cierto postigo, ni sé
fi era de jardin, ò huerto,
que era del Alcazar donde
está su dueño, ò tu dueño,
y te llevaria à su quarto,
donde logres tu deseo;
mas que le has de dar palabra
del secreto lo primero;
y lo otro, de que el entrar
no ha de llevar mas intento,
que el ver à tu dama, fin que
traicion cometas por esso,
para ganarles la plaza.

Yo con esto muy contento,
aunque fin comer, no sé
que aya quien lo esté, ni un Credo,
salí, y à darte esta nueva
he venido mas ligero,
que un hambriento combidado
à una boda, ò à un bateo.

Inf. Este diamante recibe
de tu diligencia en premio,
y vé à comer. *Zel.* Voy volando
à engullir medio carnero. *Vase.*

Inf. Ya, Zelin, vé, que segun
esta respuesta, es empeño
el ir à Tarifa. *Zel.* Advierte,
que es exponerte à un gran riesgo
si te conocen. *Inf.* Conmigo
vá mi valor, nada temo.

Zel. Temeridad es. *Inf.* No sabes,
que es amor, pues dices esso;
lo que has de hacer, es llegarte
(pues dá lugar para esso
la obscuridad) àzia el muro,
para qualquiera suceso,
con un esquadron, en parte
donde sea de provecho.

Zel. No es mejor, que pues la puerta
ha de abrir solo, y secreto
esse criado, que entrará
tras tí, con que al mismo tiempo
les ganáramos la Plaza,
è hicieráramos prissionero
à su Alcaide Don Alonso?

Inf. No, que he jurado secreto,
y fidelidad, y aunque
me importára todo el Reyno,
no saltára à mi palabra.

Zel. Siendo tan vil el fugeto,
à quien la diste, qué importa?

Inf. Falso es, Zelin, tu argumento,
que à mi palabra valor
no dá, ni quita el fugeto
à quien la doy, que yo solo
soy quien me obligo al empeño.

Zel. Pues matando esse criado
queda este caso secreto.

Inf. Aquesso es, Zelin, dorar
un yerro con otro yerro;
mas en esto no me hables,
que vive Dios, que me ofendo
de que juzgue nadie, que
para adquirir el troféo
ha menester el valor
valerse de fingimientos.

Zel. Los ardues en la guerra
son dignos de lauro eterno.

Inf. Esso es quando se disponen
con el primor del ingenio:
que ardid es, Zelin, que el otro,
aunque villano grossero,
se fie de mi palabra,
y que yo con este medio
me apodere de la Plaza;
ya he dicho, que vive el Cielo,
que antes que à lo dicho falté
me ha de saltar el aliento.

Haz, Zelin, lo que te encargo,
que pues ya en sombras embuelto,
palido el dia agoniza,
rindiendo à la noche el Cetro,
voy à Tarifa à lograr
la dicha que me dá el Cielo. *Vase.*

Zel. Pues yo tambien, vive Alá,
tengo de seguir mi intento,
y entrar, si puedo, en la Plaza,
pues obligacion no tengo
à palabra alguna, y este
Exercito vino à esso,
que no porque él seguir quiera
un dictamen indiscreto,
he de dexar yo perder
un tan glorioso troféo.

Vase, y dice dentro Don Alonso, y luego sale
alborotado con Doña Maria, Doña Leonor, Don
Alvaro de Lara, Don Pedro su hijo, de
diez años, Tenaza, y Flora.

Alons. Detén, tyrano, el azero,
el golpe suspende, espera.

Mar. Esposo, señor, qué dices?

Ped. Padre, qué voces son estas?

Alv. Qué tienes, señor? *Alonf.* Ay triste!

Mar. Qué te aflige? qué te altera?

Alonf. Un affombro. *Mar.* Pues de qué?

Alonf. Una ilusion, que en la idéa
cuerpo aparente tomó,

y aún su sombra me atormenta.

Mar. Dínos que ha sido. *Alonf.* Permite,
que lo que fue no refiera,
que supuesto que es pesar,
basta el que yo le padezca,
sin que à ti, esposa, tambien
te participe la pena.

Mar. Antes por essa razon
te pido, que me dés cuenta
de lo que fue, que supuesto
que fue pesar, y tristeza;
y tocandote à ti, el que
tambien me toque à mi es fuerza,
divertido el sentimiento,
que tan cruel te atormenta
en tu pecho, y en el mio
se minorará la pena.

Alonf. Con essa misma razon
bien arguirte pudiera;
pero al fin, porque no quedes
de mi silencio con queixa,
atiende, que he de decirte
el dolor que me atormenta.

Mar. Prosigue. *Alonf.* Atenta me estad.

Mar. Ya el alma atiende suspensa.

Alonf. Apenas del rubio coche,
en que esse quarto Planeta,
incessablemente corre
por cristalinas esferas,
defuncidos los caballos
del Mar en la orilla dexa,
bañando en las claras ondas,
que le tributan atentas
blando lecho de cristal,
para dormir su belleza,
quando yo tambien rendidos
los sentidos, y alagueña
Deydad, que espacio en mis ojos
beleño, ò adormideras,
de mil cuydados cercado,
hize con la vida treguas,
por entregarme al descanso
de essa deleytosa selva,
adonde Flora fábrica
alcatifas de mosquetas.
En esse Jardin florido,
que siempre à la Primavera
debió su adorno, sin que

rigores de Enero sienta.

Al pié de una hermosa fuente,
que corria lisonjera,
por guarnecer con aljofar
la esmeralda, que alli cerea
en unos mirtos servia,
à quien bañaba risueña.

A sus pies, pues (ay de mi,
que aqui mis ansias empiezan!)
dormido me quedé, quando
me representa la idéa

lo proprio que me passaba.
(Quien dixera, quien dixera,
que las fantasmas de un sueño
de tal suerte representan!)

Soñaba, pues, que me hallaba
de Tarifa en la defensa,
à quien cercada tenian

las Milicias Agarenas,
de quien Don Juan el Infante
se valió para esta guerra;
y que (ay de mi) por traicion
(aqui, valor, resistencia

contra el dolor, porque temo,
que me han de ahogar sus penas,
que en la garganta se anudan,
y en el pecho se atraviesan)
por traicion (ay de mi!) digo,
soñé, que à la dulce prenda,

que nuestro amor produció,
en señal de su firmeza,
à mi hijo querido (ah Cilos!)
me robó mano sangrienta,
como quien sabía bien,
que adquiria en él mas presa,
para causarme dolor,
que si la vida perdiera.

Considera tu la angustia,
la tristeza considera,
que mi corazon tendria;
baste, para encarecerla,
el confessar que la tuve,
que si no hay nada que pueda
affustar mi gran valor,
y lo consiguió esta pena,
grande fue, sin duda, mas
aún otra mayor me queda.
Presso, pues, mi amado hijo,
del Campo blanca Bandera
tremolan, al muro salgo,
el Infante, y Zelin llegan,
que trayendo alli à mi hijo,
me dicen desta manera:

Este, Don Alonfo, es

De Don Juan Claudio de la Hoz.

(suspende el dolor, penas!)
tu hijo, que su dominio
nos adquirió una cautela.
Rinde la Plaza que amparas,
y le daré en recompensa;
y advierte, que en el concierto
te pido lo que desees;
pero sino, luego al punto,
deste azero à las sangrientas
iras, su inocente cuello,
como la espiga, que llega
rustica mano, será
cortado, con mas fiereza.
Advierteme en este lance
confuso, entre tantas penas,
si le dexo, injusto Padre,
y desleal, si le dexan.
Si le olvido, con mi amor,
tyrano en mi sangre mesma;
y si le libro, à mi Rey
mi fé la palabra quiebra.
Indeciso, pues, estaba,
sin saber, en tanta pena,
si siendo yo traydor, viva;
ò si siendo leal, muera:
quando venciendo al amor
la lealtad, en mal compuestas
vozes, que pronunció el labio,
porque el pecho no las sienta,
le dixé: En vano, tyrano,
vencer mi lealtad intentas;
no digo yo aqueſse hijo,
pero otros mil que tuviera,
los diera à la muerte, antes
que desista de la empresa;
y si te faltaren armas,
para que executar puedas
tu intencion, toma esta espada,
dixe, y eché de la almena;
quando el aleve (ay de mi!)
con mas crueldad que una fiera,
al tierno Infante tomó,
y con rabiosa violencia
fegó su cuello (ay de mi!)
que aqui se turba la lengua,
aqui el pecho desfallece,
aqui la voz titubea,
aqui mi valor acaba,
y mi sentimiento empieza.
Viste tal vez en un Prado,
en quien prodiga Amaltea,
su Cornucopia virtió,
enriqueciendo la Selva
con los adornos, que Abrik

le viste la Primavera?
Un Clavel, que aún del botón
no bien la clausula abierta,
bizarro ostenta su gala,
à vista de una Azuzena,
à cuya intañta blancura,
à cuya pura belleza,
dos horas antes del dia
madruga, porque le vea,
à quien una aleve mano,
con rigorosa violencia,
marchitando sus verdores,
ajando tanta belleza
por cogerle, inadvertido
le deshoja con fiereza
sobre la verde esmeralda
de la mas vecina yerba,
que como de esmalte sirve
el rubí de su fineza?
Así del feroz Ministro,
à las iras mas severas,
deshojó el clavel mas puro,
regando, en partes diversas,
con la lluvia de corales
la esmeralda que le cerca,
quedando ya inanimado,
como la blanca azuzena,
dividido el terso cuello,
que por mil partes franquea
el tesoro de rubíes,
que ya esparce por la tierra.
A este asombro, à aqueſte horror,
à aqueſta triste tragedia,
negó el Sol su luz al mundo,
fucedió à su luz la densa
obscuridad de la noche,
que en señal de su tristeza,
y por mas luto, no quiso
bordar su manto de estrellas.
Marchitaronse las flores,
y secaronse las yervas,
todo sentimiento hizo,
pues al mirar tal tragedia,
ofendido el Sol se esconde,
huyen tristes las Estrellas,
obscura la noche sale,
secanse flores, y yervas;
y solo yo (ay de mi!) quedo
con vida, no te parezca,
que es piedad, sino rigor,
pues solo el quedar con ella,
aumentando mi dolor,
es causa de mayor pena:
Felize yo, si tambien



El Abraham Castellano, y Blason de los Guzmanes.

allí entre sueños muriera!
Mira qual es mi fortuna,
que el mayor rigor me niega;
quando en el mismo rigor
descansar el pecho espera,
y es piadoso con mi vida,
quando ella mas me atormenta.

Infelice, pues, mil vezes,
del triste que experimenta
adversidades del hado,
que entonces su fuerte llega
de la desdicha al extremo,
quando hace que se convierta
el descanso en la fatiga,
la libertad en cadenas,
el puerto felice en golfo,
la serenidad en tormenta,
la vida en muerte infeliz,
toda la alegría en quejas,
en veneno la triaca,
y los placeres en penas.

Mar. No así, esposo, una ilusion,
una sombra, una quimera
te asuste, ni sobrealte,
aquí está la dulce prenda
de nuestro amor, y seguro
del engaño, y la cautela,
nada, pues, te asfige. *Alonf.* Es cierto,
mas no puedo de la idea
desfechar este dolor,
que en el alma dexo impresa
esta angustia que me asfige.

Mar. Qué hay ya, que tu pecho tema?

Ped. Padre. *Alonf.* Hijo del alma mia,
ya con tu dulce presencia
se sosiega el corazon.

Ped. Nada vuestro valor tema,
que aunque me maten los Moros,
si yo muero en la defenfa
de la Plaza, y por guardar
lealtad al Rey, antes fuera
blason vuestro. *Alonf.* No lo niego;
mas para tan cruel pena
esso no obsta. *Ped.* Es verdad;
mas con la honra que adquirierais
no la templarais? *Alonf.* No, hijo,
que aunque en mi siempre sea deuda
de servir à mi Rey,
y dar la sangre de mis venas,
si pudiere, en su servicio,
siempre mi lealtad atenta
hallará à la execucion,
no bastará à que la pena,
que sintiera el corazon,

hallar descanso pudiera.

Ped. Morir por mi Rey, y señor,
y de su Reyno en defenfa,
no fuera dolor. *Alonf.* Ay, hijo,
como se vé, que en ti alienta
el valor de los Guzmanes,
cuya sangre por tus venas
discurre hecha vivo fuego.
Como el oírte me alegra:
esso si, antes el honor
que la vida. *Ten.* Vean, vean
el renacuajo, tambien
nos anda ya echando piernas.

Alonf. A rondar voy la muralla:
no sé lo que el pecho altera.

Don Alvaro. *Alv.* Qué mandais?

Alonf. No sé como lo dixera:
pues el Rey quiso embiaros
à que honre vuestra nobleza
esta casa, y esta villa:
eso pido, que mientras buelta
doy à sus muros, que esteis
hecha muda centinela
deste puesto, porque sé
por espías, y muy ciertas,
que algun traydor ha venido:
colegid vos à que sea.

Alv. Si sabe, que yo à Leonor ap.
adoro, haré lo que ordenas.

Alonf. Ya con dexaros à vos,
voy seguro de que pueda
lograrse cautela alguna.

Alv. Sin duda él tiene sospecha
de mi amor, y así me avifa. ap.

Ten. Yo le voy à abrir la puerta
al Infante, que el bolsillo
ha sido llave Maestra:

oyes, Flora? *Flor.* Qué me quieres?

Ten. Haz la dicha diligencia
con tu ama, que yo voy
acá à disponer la fiesta. *Flor.* Vé.

Ten. Pues tenla tu perdigada,
para que así esté mas tierna, Vaso

Alonf. Esposa, hijos, recogeos,
que en dando à la Plaza buelta
bolveré. *Mar.* El Cielo, señor,
me dexa, que à verte buelta.

Alonf. Recogete, hijo. *Ped.* Ya voy,
aunque yo mejor quisiera
ir con vos. *Alonf.* Ay, hijo amado,
como que es mi sangre muestras!
Dexa que tengas edad,
que entonces (el Cielo quiera)
me acompañarás. *Ped.* Señor,

De Don Juan Claudio de la Hoz.

qué importa falten las fuerzas,
adonde el animo sobra?

Alonf. Cada palabra me lleva
todo el afecto: no, hijo,
con tu madre aqui te queda:
loco de su amor estoy.

El Cielo, hijo mio, quiera
que yo te vea en el Campo
entre Huestes Agarenas,
ser assombro de sus Lunas,
aunque entre sus iras viertas
la heroyca sangre que tienes,
para que esmalte con ella
del Blason de los Guzmanes,
las Armas de su Nobleza.

Don Alvaro, vez segunda
encargo la diligencia;
con esto asegurar puedo,
aún en esta breve ausencia,
las reliquias del temor,
que de aquel sueño me queda.

Alv. Ay divina Leonor, quien *ap.*
decirte su amor pudiera;
mas si son lenguas los ojos
del corazon, oye dellas,
en mudas voces, afectos,
que estos suspiros alientan.

Leon. No sé que desafostigo *ap.*
me ha causado la presencia
de Don Alvaro, que al verle,
parece que el pecho altera.

*Vanse, y sale el Infante, y Tenaza,
como de noche.*

Inf. Ya cerré la puerta, y ya
entramos, pues pisa quedo,
no nos sientan. *Ten.* Qué es sentirnos,
si están ahora durmiendo?
y à una muger dormida,
ni los golpes de un Herrero
despertarán, porque son
unicas, señor, en effo,
que aunque ligeras despiertas,
son muy pesadas durmiendo.
Ya salimos del jardin.

Inf. Falta me ha de hacer, sospecho,
la luz para que me guie,
que aunque de amor lleve el fuego
en mi pecho inextinguible,
es de tal modo su incendio,
que abraza, pero no alumbra,
arde, mas sin lucimiento;
y assi, àzia el quarto me guia.

Ten. Pues ya en frente le tenemos:
vénte trás mi. *Inf.* Ya te figo;
aunque por donde no veo;
pero qué mucho, si à un loco
le viene siguiendo un ciego?

Vanse por una puerta, y por otra sale Flora.

Flor. Pues mi ama está recogida,
y mi amo anda recorriendo
del Muro las centinelas,
aqui sola esperar quiero
à que Tenaza al Infante
trayga, que ya dexo abierto
el quarto, para que entre.

Salen el Infante, y Tenaza.

Ten. Ya llegamos. *Inf.* Vé con tiempo:
mas tén, que àzia aquella parte
una muger, segun veo,
à una ventana que cae
al jardin, está. *Ten.* Es cierto,
y quizá será Leonor,

que suele salirse al fresco
estas noches. *Flor.* Mas ya llegan,
engañarle será bueno,
que ello es de noche; y mi talle,
mi garbo, gala, y asseo,
què tiene menos que mi ama?

Inf. Yo, Tenaza, à hablarla llego.

Flor. Hagamos lo del recato:
quien vá? quien es, que à tal tiempo
atropellando decoros,
rompe del honor los fueros?

Inf. Ella es, segun las razones.

Flor. Quien es? *Inf.* Bellissimo dueño
de mi libertad yo soy
un esclavo, à quien el yerro
de su cadena, le guia
à morir, mas ya que muero,
sea en tus brazos. *Flor.* Y hace bien, *ap.*
que tendrá seguro el Cielo:
gran garbo tengo, sin duda,
de noche. *Inf.* Señora. *Flor.* Quedo:
qué haceis, señor? y mi honra?
mi decoro? mi respeto?
Jesus, Jesus, qué insolencia!

Inf. Perdonadme, que: - *Flor.* Qué bueno!
à mi mano os atreveis?
sois un ignorante, un necio,
un atrevido. *Inf.* Decid.

Flor. Un insolente, un gressero,
un fucio, un: - *Ten.* Por San Blás,
que,

El Abraban Castellano, y Blason de los Guzmanes.

que, ò yo estoy hecho un pellejo,
ò esta es la voz de Florilla.

Flor. Quereis que llame cien Negros
que os muelan? *Inf.* Como me hablais assi?

Ten. Señor, por San Pedro,
que es Flora con la que hablas.

Inf. Flora. *Flor.* Ya de fingir dexo: *ap.*

Vés à como te engañará
un Chino. *Inf.* El amor es ciego:
mas dí, donde está Leonor?

Flor. Vénte trás mi à su aposento.

Inf. En aquella quadra hay luz,

Ten. Dices bien. *Inf.* Y si el deseo

no me engaña, no reparas,
que en aquel divino lecho,
por lo que la luz dispensa,
está durmiendo mi dueño?
Yo me llevo à despertarla,
que aunque es delirio, ya veo,
que delitos de amor, traen
culpa, y disculpa ellos mismos.

Ten. Pues yo me voy, y assi toma
las llaves, para que luego
abras del jardin la puerta.

Inf. Daca acá.

*Al dar las llaves, las dexa caer, hacen ruido,
y dice dentro Doña Leonor.*

Leon. Valgame el Cielo!
quien anda en aquesta quadra?

Inf. Ah vil, que me has descubierito!

Ten. Qué mucho, señor, que errára,
si estaba en la mano el yerro?
mas quien creerá, que la que
nos abrió, nos cierre el mesmo passo?

Inf. Quien? el que advierte,
que en mi desdicha los Cielos,
los instrumentos del bien
hacen del mar instrumento.

Dentro Doña Leonor.

Leon. Gente he sentido: traición.

*Sale Doña Leonor con una buxia, que al ver al
Infante dexa caer, y él la ase del brazo.*

Inf. Detente. *Leon.* Valgame el Cielo!

Inf. Divino hermoso prodigio,
imán de mi feliz yerro,
no te affuste el advertir,
que haya havido atrevimiento,
para profanar la pura
immunidad deste Regio Palacio,
quando lo causa amor.

Leon. Qué he escuchado Cielos!

Inf. Amante de tu belleza

(ay de mi!) tan ciego vengo,
tan sin alma, tan sin vida,
como quien al verte, atento
lo sacrificó à tu imagen,
por mas señal de su afecto.

Ya veo, que este delito
me lleva à la muerte, à esso
vengo à morir à tus manos,
para lograr el consuelo
de que en tu hermosa presencia
muera, supuesto que muero.

Leon. Hombre, que no sé quien eres,
qué locura, à tal intento te trae?
qué frenesí? qué delirio?

A hablar no acierto
de confusa, ò de turbada,
al ver tal atrevimiento;
mira si vienes errado.

Inf. Errado no, pero ciego.

Leon. Pues valgate por disculpa
uno à otro, véte presto,
antes que aqui llegue quien
castigue tu atrevimiento,
que mas por mi, que por ti,
sin castigarle le dexo,
que no está bien à mi fama
publicar este suceso;
y assi, véte, pues.

Inf. No es facil me vaya,
sin que primero
merezca alguna esperanza,
que ya que me ha dado el Cielo
esta ocasion, puede ser,
que no halle otra, si la pierdo.

Leon. Aquesso es querer morir.

Inf. No te digo, que à esso vengo,
aunque como ha de morir,
à quien ya à morir tiene muerto?

Leon. Pues supuesto que lo pides,
no te quexes, si lo ordeno.
Ha de la guarda, Soldados,
acudid, acudid presto.

Entrafe, y sale Doña Maria.

Mar. Qué voces son las que escucho?
mi prima, y un hombre, Cielos!

Inf. No los llames, que si es fuerza
el morir à sus azeros,
mas quiero morir de fino
à vista de tu desprecio:
dénme tus manos la muerté,
y moriré mas contento.

De Don Juan Claudio de la Hoz.

Sale Don Alvaro.

Alv. Ruído he sentido, y no sé quien lo causa. *Inf.* Bello dueño, hermosa Leonor.

Alv. Qué escucho!
con Leonor un hombre? ah zelos, qué presto que me asfaltais!

Inf. Deidad hermosa.

Mar. Qué es esto?
quien eres, hombre?
Soldados, traición.

Alonf. Aquí está mi azero,
rayo encendido, que exala
todo el fuego de mi pecho.

*Riñen confusamente, y sale D. Alonso, mientras
Don Alvaro ha dicho estos versos.*

Alonf. Ruído de armas en mi casa?
todo mi quarto rebuelto,
y mi esposa dando voces?
Ola, luzes; mas qué veo!

Salen criados con hachas.

Qué es esto? pero qué digo,
si segunda vez encuentro
al Autor de mi deshonor
en la misma accion! *Inf.* Qué veo!
ya es fuerza morir matando.

Alonf. No ahora, tyrano, pretendo
preguntarte la ocasion,
pues ya otra vez satisfecho
me dexaste; pero ahora
vengaréme, vive el Cielo.

Inf. Primero verás tu muerte.

Ten. Lindo caldo se ha rebuelto.

Alv. A vuestro lado estoy,
para vengar mis rabiosos zelos.

Alonf. Como à mi valor le cuesta
adquirir tanto un trofeo?

Inf. Como en tu señor se embotan
los filos de aqueſſe azero.

Alonf. Por señor no te conozco,
solo Don Sancho es mi dueño.

Inf. Don Sancho es traydor, pues que
me ha despojado del Reyno.

Alonf. Las armas serán aqui
los Letrados deste pleyto.

Inf. Aunque blasones *Dec.* 1. Al arma.

2. Arma, guerra. 3. Fuego, fuego.

4. Traición, traición.

Alonf. Qué tres voces
son remora de mi azero?
pero consiga este triunfo,
pues que todo importa menos.

Sale un Soldado.

Sold. Señor, acude al instante,
que del jardin han abierto
los contrarios un postigo,
y por él ha entrado un tercio
de gente, que à voces dice.

Tocan dentro, y dicen.

1. Arma, guerra.

Sold. Y à este tiempo,
ellos mismos, à otra parte
fuego en la Plaza prendieron,
que es la causa de que digan.

1. Traición, traición. 2. Fuego, fuego.

Inf. Este es Zelin, que en la Plaza
ha entrado: viven los Cielos,
que aunque sea en mi favor,
le dará muerte este azero,
pues siempre tendré la culpa
deſta traición. *Vase.*

1. Fuego, fuego.

2. Arma, arma, guerra, guerra.

3. Traición, traición.

Alonf. Ya el estruendo
se oye mas cerca, acudir
es preciso à aqueſte riesgo,
que sin duda es ordenado
del Infante. *Vase.*

1. Fuego, fuego.

Mar. Muerta he quedado (ay de mi!)

Sale Don Pedro.

Ped. Madre mia, qué es aqueſto?

Mar. No lo sé, hijo, vén conmigo. *Vase.*

1. Arma, arma. 2. Fuego, fuego.

3. Mueran los traydores, mueran.

Ped. Quien creerá, que aqueſte acento
animo me infunde mas,
que pavor?

Sale Tenaza.

Ten. Ay, Santo Cielo,
adonde me esconderé?

Ped. De quien huyes?

Ten. Esto es bueno,
de quien huyo? destas voces.

Ped. Pues, y eſſo te causa miedo?

Ten. No le tienes?

Ped. No, gallina,
que sobrado valor tengo.

Ten. Pues yo, ni aún cabal, ni aún salto.

Ped. Qué haya quien confiese eſſo
trayendo la espada al lado?

Ten. Mas de mi dicen lo mesmo,
que la traen, sin que les sirvan
mas que de embarazo. 1. Fuego.

2. Traición, traición. 3. Guerra, guerra.

El Abraban Castellano, y Blason de los Guzmanes.

Salen el Infante, y Zelin.

Inf. Al punto nos retirémos,
antes que cargue mas gente,
ya que en la faccion perdemos
mas de cien hombres. *Zel.* Señor,
ya reconozco mi yerro,
aunque si traxera mas Soldados,
el triunfo es nuestro;
mas quien está aqui escondido?

Inf. Dos son.

Ten. No fino uno y medio.

Ped. Cobarde, daca essa espada.

Ten. Quiere callar, chuchumeco?

Inf. Zelin, mas hemos logrado,
que juzgó nuestro deseo:

este es de Don Alonso
el hijo, llevadle luego
à mi tienda. *Zel.* Y à este? *Inf.* No.

Ten. Miren el maldito perro.

Inf. Vamos antes que se acerquen.

1. Arma, arma, fuego, fuego.

Ped. Padre.

Vanse, y por la otra puerta salen D. Alonso,

*D. Alvaro, y Soldados, con las espadas
desnudas.*

Alonf. Los cobardes huyen;
mas qué voz oygo en el viento,
que me llama?

Ped. Padre. *Alonf.* Hijo,
donde estás? *Ten.* Aí será ello.

Ped. Los enemigos me llevan.

Ten. De Misas te ahorran esso,
de Oraciones, y Resposos.

Alonf. Ay de mi! essa voz me ha muerto.
Esperad, cobardes viles,
bolved, bolved los azeros,
y la vida me quitad.

1. Traición, traicion. 2. Fuego, fuego.

Ped. Padre mio. *Alonf.* Hijo querido,
ya voy trás de ti resuelto
à librarte, ò à morir.

Alv. Detente, señor, qué es esto?

Alonf. Dexad, dexad, que le siga.

Alv. Es en vano tu deseo,
que importa mas tu persona.

Ped. Padre mio. 1. Fuego, fuego.

Alonf. Hijo de mi corazon,
dexad que en su seguimiento vaya.

Alv. En vano lo procuras.

Alonf. Como permitis, ò Cielo,
que à vista de tal dolor
no me acabe el sentimiento!
Consuma mi vida un rayo,
abra la tierra sus senos,

y sepulteme horrorosa,
falteme la luz del Cielo,
obscurezcafeme el Sol,
porque en tan gran sentimiento,
desesperado de hallarle,
en vano busque consuelo.
Ay, hijo del alma mia,
qué presto que de aquel sueño
el presagio se cumplió!
mas quando el mar tardó? Cielos,
pues que mi agravio mirais,
dadme para el desempeño
valor, si acaso me falta,
à vista de tal tormento.

Todos. Arma, arma, guerra, guerra,
traicion, traicion, fuego, fuego.

JORNADA TERCERA.

*Salen por una puerta Doña Maria, y por otra
Don Alonso, escuchando esta copla, que
cantan dentro sin verse.*

Cant. Piadoso es mi sentimiento,
pues no me quita el vivir;
mas si es para mas sentir,
mas que piedad es tormento.

Alonf. Deste acento conducido
vengo (ay cruel dolor!) sin mi,
pues que la vida perdi
en aquel hijo perdido.

Mar. Esta voz, enagenada
de mi, aqui sin mi me guia,
porque no cabe alegria
en quien es tan desdichada.

Alonf. Mas la clausura que sigo.

Mar. La voz, que à mi llanto ayuda.

Alonf. Habla conmigo sin duda.

Mar. Sin duda que habla conmigo.

Alonf. Pues tambien puedo decir
à vista de tal tormento.

El, y Musf. Piadoso es mi sentimiento,
pues no me quita el vivir.

Mar. Que aunque del dolor que siento
piedad sea el no morir,

Ella, y Musf. Mas si es para mas sentir
mas que piedad, es tormento.

Alonf. Pero allí mi esposa está.

Mar. Mas allá à mi esposo miro.

Alonf. Tu por a queste retiro?

Mar. Por mi la respuesta dá,
pues lo mismo (ay pena mia!)
te pregunto. *Alonf.* Conducido
de aquesta voz he venido.

De Don Juan Claudio de la Hoz.

Mar. Tambien yo de su harmonía.

Alonf. Como, haviendo yo mandado,
que en mi casa (ay pena mia!)
no fuere nada à alegria
despues que perdí al amado
fruto de nuestra aficion,
se atreven à quebrantar
mis ordenes, y à cantar?

Mar. Como no es essa cancion
la que puede divertir
el mar que nos atormenta.

Alonf. Pues por qué?

Mar. Porque le aumenta,
pues el nuestro, y su sentir
son tan unos en su intento,
que la clausula que ofrece,
que habla conmigo parece.

Alonf. Pues como?

Mar. Escuchame atento.

Repite la Musica.

Musíc. Piadoso es mi sentimiento,
pues no me quita el vivir;
mas si es para mas sentir,
mas que piedad, es tormento.

Mar. Despues que en la noche obscura,
en que hizo mi fuerte avára,
que el Infante cautivára
à mi hijo, tanta amargura
causó en mi esta desventura,
que tanta pena, y tormento
llega mi pecho à afligir,
que en el cruel dolor que siento.

Ella, y Musíc. Piadoso es mi sentimiento,
pues no me quita el vivir.

Alonf. Igual nuestra pena ha sido,
fino es la mia mayor;
digalo por mi el dolor
de mi pecho enternecido,
que aunque te haya parecido
piedad la vida, que aliento,
si aliviára el sentimiento,
pudieralo colegir.

El, y Musíc. Mas si es para mas sentir,
mas que piedad, es tormento.

Mar. Una, y otra conclusion
se pueden bien defender,
ya que llegan à tener
ambas à mi mal razon.

Alonf. Dos vezes he pretendido
librar à mi hijo, pero
el Infante cruel, y fiero
rescatarle no ha querido
por menor precio (mirad
si es poco) que aquesta Plaza.

Mar. Entregarla qué embaraza?
primero es la libertad de vuestro hijo.

Alonf. Andad con Dios:
qué la entregue? bueno à fé,
primero le entregaré
mi hacienda, à mi, y aún à vos.

Mar. Qué decis?

Alonf. Que à esto, por ley,
señora, estoy obligado;
aquesta Plaza ha entregado
à mi lealtad el Rey,
perder la vida juré,
antes de perderla, en ella:
mirad, si llevo à vendella,
y que bien lo cumpliré;
y mas quando no es mi vida
la que arriesgada colijo,
fino solo la de un hijo,
que aunque el amor me lo impida,
por mi Rey, fangre, y nobleza,
si es que à este extremo llegára,
por mi mano le entregára,
antes que la fortaleza,
que me diera buen blason,
si es que lo contrario hiciera,
el que en la ocasion primera
faltasse à mi obligacion.

Y assi, quando esto colijo,
defender la Plaza quiero
hasta morir, pues primero
es mi opinion, que mi hijo.

Mar. No es baxeza, ò deshonor
dar una Plaza, que ya
expuesta à entregaré está,
por librar de su rigor
à un hijo unico. *Alonf.* Señora,
no me teneis que decir,
él cautivo ha de vivir,
si el rescate no mejora.

Mar. Es impiedad. *Alonf.* Es cumplir
con mi Rey, y mi lealtad:
otro rescate ajustad,
ò con este ha de morir,
que aunque lo sienta el amor,
y vuestro llanto lo impida,
por libertar yo su vida,
no he de cautivar mi honor.

*Hablan à parte, y salen Flora, y Tenaza,
con un papel.*

Ten. A Leonor este papel
has de dar, sin que de aquesto
nada entienda mi señora.

El Abraham Castellano, y Blason de los Guzmanes.

Flor. Pues de quien es?

Ten. En secreto,

Zebollon, que es del Infante
Posta de amor, ò Correo,
me lo dió, que como siempre,
que venir suele à esto mesmo,
disfrazado de villano
entra libre, pudo hacerlo.

Flor. Traerá aquello de bien mio,
Angel, Luna, Sol, y Cielo,
y la demás Letanía
de un amante Papelero.

Ten. Ello dirá. Flora, tén,
y dáfela luego, luego.

Alonf. Del cansancio, y del cuydado,
rendido, esposa, me sienta.

Mar. Pues entra à tu quarto.

Alonf. No,
antes en aqueste ameno
jardin quiero reclinarme.

Mar. Pues traele, Flora, al momento
dos almohadas, ya que quiere
hacer al suelo su lecho.

Alonf. Como es cama de Soldados,
de echarme en ella me precio.
Don Alvaro.

Sale Don Alvaro.

Alv. Qué mandais?

Alonf. A vuestro cuydado dexo
el gobierno de la Plaza
este rato; pues bien creo,
que podré dormir seguro,
mientras vos estais despierto.

Alv. Quisiera hallar ocasiones,
en que os mostrára mi afecto,
mi valor, y mi amistad.

Alonf. Bien conocido lo tengo;
mas sois Lara, y lo valiente,
y leal, no es en vos nuevo.

Alv. Voy à hacer lo que mandais.

Mar. Y no tratas de dar luego
libertad à nuestro hijo?

Alonf. No me hableis, señora, en esto;
bien sabe Dios, que el dolor
se ha apoderado del pecho,
y que sin vida respiro
el rato que no le veo;
pero à mi amor vencerá
mi lealtad, haced que el precio
sea otro, aunque pida toda
mi hacienda, que desde luego
se la daré; pero dar
la Plaza no puedo hacerlo.

Mar. Esse no es amor de Padre.

Alonf. Tanto como vos le quiero:
mas en tocando à mi Rey,
de mi mismo no me acuerdo.

Ten. Ha valor de los Guzmanes,
hagate la fama eterno.

Mar. Su intento me dá la muerte.

Alonf. Bien sabeis, divinos Cielos,
que aunque esto digo, el dolor ^{sp.}
casi me quita el aliento;
pero primero es mi fama,
muera mi hijo, si con esto
à los tymbres de mi casa
añado blafones nuevos.

*Vanse, tocan, y salen el Infante, y Zelin,
Zebollon, y Soldados.*

Inf. Notable valor ha sido
el que Don Alonso muestra
en defensa de Tarifa.

Zel. Ha hecho en la resistencia
empeño, con que será
dificultosa la empresa.

Inf. Tambien yo, Zelin, le he hecho,
y à ello dos causas me fuerzan.

La primera, porque ha sido
el estorvo de que fuera
Don Sancho destrozado horrible
de mi espada; y estas guerras
no inquietáran à Castilla.
Y es la otra, por si llega
à lograr mi feliz suerte,
el que en su victoria vea
al Sol hermoso que adoro,
que aunque à mi no me moviera
otro interés en el cerco,
que el gozar de su belleza,
fuera bastante à que no
le quitára, hasta que viera
sus murallas por el suelo,
rendida su fortaleza.

Zel. Por Alá, que esta Christiana,
sin duda alguna, es muy bella,
puesto que te debe tanto
amor, y tanta fineza.

Inf. Es sin igual su hermosura,
y aún su rigor. *Zel.* Ya le vieras
rendido, si aquella noche
no hiciera la suerte adversa,
que nos sintiessen. *Inf.* Ya, al fin,
logramos bastante empresa
en la prision de Don Pedro.

Zel. Y donde está ahora? *Inf.* En mi tienda
le tengo. Ola, Zebollon.

De Don Juan Claudio de la Hoz,

Zeb. Qué me manda vuestra Alteza?

Inf. Traéme al punto aquí à Don Pedro de Guzmán.

Zeb. En la edad tierna
blafona con tanto brio,
y tan grande animo muestra,
que me admira. *Inf.* Son efectos
de la sangre que le alienta.

Salen Zebollon, y Don Pedro.

Zeb. Ya está aqui. *Inf.* Os he llamada
por daros la buena nueva,
de que embié à vuestro Padre
à tratar de conveniencias
del rescate. *Ped.* Ya lo sé,
y que pide vuestra Alteza
por mi à Tarifa. *Inf.* Y es mucho?

Ped. No es poco, por conveniencia,
pues no os la dará, aunque en esto
yo de libertad carezca.

Inf. Pues defengañese, que
no os verá de otra manera.

Ped. Pues defengañaos también
de que no la vereis desta,
que si la quereis ganar,
haveis vos primero en ella
de fudar sangre. *Inf.* Lo que
mucho vale, mucho cuesta,
rindala yo à mi poder,
y como quisiere sea.

Ped. Effeno no lograréis vos.

Inf. Como de aquella manera
me responde un prissionero?
un: - *Ped.* No paffe vuestra Alteza
adelante, que no es bien,
que porque chico me vea,
piense que me ha de ultrajar.

Inf. Acaño hareis vos defensa?

Ped. No lo sé, pero os avisó.

Zeb. Señor, dexé vuestra Alteza,
que à este valiente arliquin
le pegue media dozena.

Ped. Picaro. *Zeb.* No digo yo?
mandar à todos intenta.

Inf. Ola, al punto le bolved
apriissionado à mi tienda,

Vase Zebollon con Don Pedro.

donde si su Padre no
me entrega à Tarifa, muera,
ò si es que Leonor no trata
de dar alivio à mis penas,
como en el papel la escribo,
de que ya espero respuesta.

Zel. Señor, demos un assalto
al punto à la fortaleza,

que de advertir la tardanza
ya los Soldados se alteran.

Inf. Dexad, que otra batería
mas fuerte tengo dispuesta,
con que si no la rendimos,
defistire de la empresa.

Zel. Y qual es? *Inf.* Venid, que ya
vereis si venzo con ella.

Zel. Fio de vos, mas con todo
me daréis, señor, licencia
para el assalto, que aunque
en aqueste caso pueda
mas la industria, que el valor,
es asegurar la empresa,
pues se hacen incontrastables
juntas la industria, y la fuerza.

Inf. No os réplico, executad
lo que mejor os parezca.

Zel. Pues por Alá soberano,
y por su Santo Profeta,
que antes que agonize el dia,
y esse luciente Planeta
en las crystalinas ondas
bañe la rubia madeja,
ò Tarifa ha de ser tuya,
ò he de morir en la empresa.

Inf. Y quando por el valor
no postre su fortaleza,
con otras armas intento
que se rinda su soberbia.

Zel. Pues, Soldados, à la lid,
que ya mi voz os alienta:
Arma, arma, à la muralla.

Inf. Toca à embestir, guerra, guerra. *Vanse.*

*Correse una cortina, y se descubre Don Alonso
entre bafidores, como en un jardín, dormido
sobre unas almohadas, y del pecho le sale un
tronco de un arbol muy grande; que cogerá la
mayor parte del frontis del Teatro, lleno de
ramos verdes, y en ellos muchos retratos de
hombres, y mugeres. Y en lo alto à la mano
derecha à la fama, que la hará una muger,
con alas, y trompeta, como comunmente se
pinta. Al otro izquierdo, el Tiempo viejo, con
alas, teniendo entre los dos el Escudo de Ar-
mas de la Casa de los Guzmanes, que son los
Duques de Medina-Sidonia. El Escudo será
grande, y vendrá à servir como de Corona, y
remate al Arbol, y todos los versos, que la
Fama, y el Tiempo dixeren, se advierte,
que la Fama los canta, y el Tiempo
los representa.*

Tiemp. Heroyco Blason de España.

El Abraham Castellano , y Blason de los Guzmanes.

Fam. Lustre de su gran nobleza.

Tiemp. Cuyo valor. *Fam.* Cuya sangre.

Tiemp. Es el mayor. *Fam.* La primera.

Tiemp. Despierta à mi tardo acento.

Fam. A mi dulce voz despierta.

Tiemp. y *Fam.* Si quieres lograr la dicha de ver

presentes las dichas que ausentes te esperan.

Alonf. Qué sonoro acento!

qué grave voz mi pecho altera!

Mas qué veo! es ilusion

esto que mi vida encuentra!

quien eres , deidad hermosa,

que tanto tu voz eleva,

que solo con que la nombres

harás feliz à qualquiera?

Y tu , venerable anciano,

quien eres , que tu presencia

de tal variedad adorna,

que aunque te examine atenta

la vista cada momento

tan diferente te encuentra?

Tiemp. El Tiempo soy. *Fam.* Yo la Fama.

Tiemp. Qué veloz: - *Fam.* Qué lisonjera: -

Tiemp. Mostraré: - *Fam.* Divulgaré: -

Tiemp. Tus Blasones.

Fam. Tu Nobleza.

Tiemp. Mira esse vistoso Arbol

de tu ilustre Descendencia,

que el deberte à tí sus glorias,

es su gloria mas excelsa.

Fam. Tus nobles Progenitores,

de cuya memoria eterna,

para informar todo el mundo,

haré de mis plumas lenguas.

Tiemp. Mira en él , para que notes.

Fam. Repara en él , porque adviertas.

Tiemp. Que es cada hoja una Corona.

Fam. Cada rama una cabeza.

Tiemp. Siendo este Escudo que miras,

y nuestros brazos sustentan,

de tus Nobles Descendientes

el tymbre que los laurá.

Alonf. Qué mucho , que à todo el mundo

notorias mis glorias sean,

si en brazos de Fama , y Tiempo

fixadas sus Armas quedan?

Fam. Queda en paz , Alonso ilustre.

Tiemp. En paz , noble Alonso , queda.

Fam. Y esse letargo facude.

Tiemp. Y el pesado sueño dexa.

Fam. Que la hazaña mas ilustre

en la campaña te espera.

Los 2. Pues que ya lografte la dicha de ver

presentes las dichas que ausentes te esperan.

Encubrese , y levantase Don Alonso.

Alonf. Esperad , tened ; mas , Cielos,

qué es esto? donde se alexan

Fama , y Tiempo? mas qué digo,

si nada mi vista encuentra?

mas qué he de encontrar , si fue

fantasia de la idéa?

qué sueño tan deleytoso!

qué sombras tan alhagueñas!

Felice yo , que logré

ver presentes las grandezas,

que en las futuras edades

mis descendientes esperan!

Pero qual será la hazaña,

con que sus voces me alientan,

que en la Campaña me aguarda,

quando solo espero en ella

hacer huír al enemigo,

que aunque aquesta hazaña fuera,

está tan hecha mi espada

à semejantes empreñas,

que aunque fuera triunfo grande,

no mi mayor triunfo fuera.

Mas dexemos ilusiones,

y pues que ya el Sol despierta,

y al infatigable curso

el dorado coche apresta;

y dentro de mi , secreta

queda esta ilusion , ò bien

verdad , ò mentira sea.

Salen Doña Leonor , y Flora , con un papel

Leon. Quien este papel te dió?

Flor. Te lo he de decir cien veces?

el criado del Infante.

Leon. Aunque muchas te parecen

decirmelo una vez , y otra,

no lo son , puesto que siempre

dudo con oírlo , que él

me escriva , y vér que te atreves

à darme el papel fuyo.

Flor. Yo obedezco solamente,

pues si él me dixo: -

Leon. Ea , basta,

y si otra vez te sucede

recibir otro papel , has de vér.

De Don Juan Claudio de la Hoz,

Flor. Jesus mil veces!

Prometo no tomar otro papel fuyo (sino viene *ap.* con alguna buena alhaja) mas ya que has tomado este, leele, veamos que dice.

Leon. Pues yo havia de leerle? que puede decir? locuras.

Flor. Pues valgate Dios, qué pierdes en que riyamos un rato con las cosas que dixere?

Leon. Que este papel no es papel, sino aspid, que dulcemente en las flores del estilo su mortal veneno vierte; y entrando por el oido, buela al pecho diligente, y alhagueñamente mata.

Flor. Esto es à la que tuviere tan de cera el pecho, que qualquiera impressiõ le hiere; mas tu, que estás libre de esto, qué te dañará el leerle?

Leon. Nada, mas lo mesmo juzga el que unas flores advierte à quien matizó el Abril con olorosos pinceles, que quando alarga la mano para cortarlas, se hiere, ò ya en el aspid que ocultan, ò ya en la espina que tienen.

Flor. Aqui no hay esse peligro, ni el papel puede tenerle, mirale, ni tiene espinas, ni aspides.

Leon. Qué neciamente me obligas!

Sale Doña Maria.

Mar. Qué es esto, prima?

Leon. Nada.

Mar. Qué papel es esse?

Leon. Escusada es la pregunta, quando del Infante adviertes las cansadas pretensiones.

Mar. Y hasle leído?

Leon. Que pienses, me pesa, que yo podia leerle.

Mar. Pues en leerle, qué perdías?

Flor. Esto mismo le he estado diciendo siempre.

Sale al paño Don Alonso.

Alonf. De la muralla à mi casa.

no sé que impulso me buelve; mas aqui mi esposa está con Doña Leonor, y tiene Flora en la mano un papel; todo es sospechas cruels del Infante; mas sabré encubierlo, si me ofende.

Mar. Dáme, Flora, esse papel, porque quiero responder al Infante.

Alonf. Qué he escuchado!

Mar. Tu, prima, à tu quarto buelve en tanto que yo respondo.

Leon. Advierte, que yo:-

Mar. No tienes que disculparte conmigo, que ya sé, Leonor, quien eses; pero dexa que al Infante le agradezca brevemente el cuidado, y la fineza.

Leon. Voime, por obedecerte. *vase.*

Alonf. Sospechas, que en fin sois ciertas? Honra, con que assi os ofenden, y aguardo mas evidencias, viendolas tan claramente? Vive Dios que ha de morir mi esposa, pues desta muerte deslustra tantos blasones: el villete leer quiere, detrás della me pondré, y quando acabe de leerle, acabará con su vida; no dudo, que es dolor fuerte, mas delito tan enorme aún mayor pena merece.

Lee Doña Maria, y Don Alonso se pone detrás de ella con el puñal en la mano, en la accion de irle à dar.

Mar. Veré que dice el papel, que porque no le leyesse mi prima, se le quité; breve es, dice desta fuerte.

Alonf. Ay de ti, que vás leyendo la sentencia de tu muerte! *ap.*

Lee Doña Maria.

Yo muero de haverle visto, y ahora me mata el no verte; pero la de ver tus ojos escojo destas dos muertes.

Alonf. Qué aguardo que no la mato? mas el brazo me suspende poder superior; pues vive *ap.*

todo

El Abraham Castellano, y Blason de los Guzmanes.

todo el tiempo que leyeres.

Lee Doña Mar. El cerco solo por ti dura, pues que solo atiende mi amor, que es mayor victoria poder rendir tus desdenes.

Alonsf. Infamia es escuchar mas; muera, puesto que me ofende: no he de escuchar mas razon, el puñal al golpe apreste.

Al tiempo que la vá à dar, lee este verso, y al oír decir Leonor, dexa caer el puñal, y se queda suspirando.

Lee. Permite, Leonor divina.

Representa.

Mas, Cielos, qué azero es este? Esposo, señor, mi bien, tu suspenso? pues qué tienes? si este papel es la causa, él puede satisfacerte.

Alonsf. De corrido à hablar no acierto, y el gozo sin mi me tiene; albricias, amor, albricias, que mi esposa no me ofende.

Mar. No me respondes, señor?

Alonsf. No sé que decir.

Sale Flora.

Flor. Ya tienes puesta la mesa, señor.

Alonsf. A qué buen tiempo que vienes! vamos, esposa, à comer.

Mar. No sé que mysterio tiene el silencio de mi esposo, sin duda el papel le tiene sin rezelos; ay Leonor, y en qué cuydados me metes!

Alonsf. Quien pudiera confessarla la verdad: mas no conviene.

Mar. Llama à Leonor, y venid, señor, à comer.

Alonsf. No puede mi fiel cuydado apartarse un instante breva deste sitio, que como de aqui se divisa claramente el Exercito enemigo, aqui mi desvelo atiende; y assi, mandar, que las mesas saquen à este sitio, puedes.

Sacan las mesas en el primer corredor, suben por una escalera, y se sientan Don Alonsf., Doña Maria, y Doña Leonor.

Flor. Ya en él las tienes, señor.

Alonsf. Porque el pesar me recuerde; de quando en ella sentado mi amado hijo; era el verle para mi la mejor salsa, pues el mánjar no la tiene como el gusto, que sin él, lo mas dulce sabe à hieles.

Mar. Esto diré yo mejor, puesto que este azibar siempre hallo en los gustos mezclado.

Alonsf. Dame de beber, Irene, aunque las lagrimas mias agua bastante me ofrecen.

Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Alonsf. Pero qué alboroto es esse?

Otro. A la muralla, Soldados.

Sale Don Alvaro.

Alv. Ya, señor, advertir puedes de esse rumor, que los Moros, atrevidos, y valientes, quieren assaltar la plaza, y los tuyos la defienden.

Alonsf. Aguardad, señora, en tanto, que yo esse rumor fossiegue, y la mesa no se quite, que aún no he comido, y aqueste ruido no me ha de quitar el comer, sin que me inquieten.

Mar. Pues, y tu juzgas, señor, que me assusta el ver la gente? Pues à tu lado invencible he de morir, ò valiente defender el puesto que à mi cargo yo tuviere: dame una espada: Leonor, ponte aqui à mi lado.

Leon. Entiendes, prima, que yo tengo el brio que tu?

Mar. Pues qué no le tienes?

Leon. No le sé, mas por ahora, suplicote que me dexes.

Mar. No digas tal cosa, prima, muéstrame esta ocasion quien eres.

Leon. Ya saben que soy muger, y que mis armas son siempre, en lugar de espada, y lanza, las abujas; y alfileres.

Ten. Y tiene mucha razon; pues à estotra quien la mete en assaltos, ni batallas?

Salen

De Don Juan Claudio de la Hoz.

Salen el Infante, Zelin, y Moros, con escalas, que arriman à la muralla. Dase el assalto, estando arriba Don Alonso, Don Alvaro, Tenaza, Soldados, y Doña Matia, sin cessar clarin, y caxa.

Inf. Todos me seguid ázia este puesto, y con las escalas entrad.

Ten. Ahora lo veredes.

Alonsf. No vés que está en esta parte un monte que la defiende?

Inf. Para los montes hay rayos.

Ten. Mas tu no eres, ni aún cohete.

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.

Alonsf. En vano el entrar pretendes.

Ten. Ha perros, viva la Fé, y guardese el que cogiere, que le he de embiar por la posta al Inferno, porque lleve dos cartas del Zancarron, para Mahoma su pariente.

Inf. En vano es querer subir, toca à recoger la gente, que yo solo, y sin más armas, que tu amor, he de vencerte.

Zel. Qué es lo que intentas?

Inf. Callad.

Alonsf. De qué suerte?

Inf. Desta suerte:

Este es Don Pedro tu hijo, à quien dentro de tu fuerte Palacio prendí una noche, ardid fue, y accion valiente. Rescatarle no he querido por las riquezas que ofreces, porque en su persona cifro aún mayores intereses. Mas ahora compadecido del sentimiento que tienes, quiero darle libertad, las condiciones atiende. Tu has de entregarme la Villa de Tarifa, libremente, como se halla, sin que se saquen algunos bienes de alhajas, ó de dineros. Mas, el que toda la gente, por enmedio de la mia, paxe sin armas.

Alonsf. Detente, que tu haces las condiciones,

fin saber si darte quieren la Villa, ó no.

Inf. Lo supongo, porque fino, advertir puedes, que à tu hijo, que aqui miras, le daré al instante muerte: una hora tienes de plazo, mira en lo que te refuelves.

Alonsf. Pudo haver mayor rigor!

Havrà lance mas cruel!

Puesto que he de salir dél,

ò sin hijo, ò sin honor:

aconsejame, dolor,

qué haré en tan infeliz suerte,

pues en tí mi pena advierte,

que sin que el valor lo impida,

está en su muerte mi vida,

siendo su vida mi muerte,

qué haré?

Mar. Eflo dudas?

Ahora dar la plaza,

confidero, que es bien,

tu hijo es primero.

Alonsf. Primero es el Rey, señora,

en vano tu pena llora.

Infante? *Inf.* Qué dices?

Alonsf. Que (ay dolor!) que le diré?

pero vengamos, valor,

que consulté con mi honor,

y à mi hijo condené.

Inf. Pues le doy la muerte?

Alonsf. Si.

Mar. Qué has dicho, Padre cruel?

Qué has dicho, Esposo infiel?

que en él me matas a mi.

Alonsf. Al Rey miro antes que à tí,

Mar. Possible es, rigor tan fiero,

que eres de marmol infiero.

Alonsf. Bien dices, de marmol soy,

pues que la muerte le doy,

siendo mi amor lo primero.

Infante? *Inf.* Qué dices?

Alonsf. No le dés la muerte à mi hijo.

Inf. A quien amor no rindió?

Mas qué el labio pronunció?

Como mi corazon fuerte

se postra de aquesta suerte?

Ostentese, pues, constante.

Infante (ay dolor!) Infante.

Inf. Qué dices?

Alonsf. Dále la muerte.

Inf. Soldados, muera.

Pcd. Ay de mi! Padre mio.

Alonsf. Hijo querido,

El Abraban Castellano, y Blason de los Guzmanes.

essa voz me ha enternecido.

Ped. Me dexas matar assi?

Alonf. No, hijo, librarte aqui de tan cruel muerte quiero: suspende el rigor severo, Infante, de aqueſta espada.

Inf. Mira, que está levantada, y llega el plazo poſtrero.

Mar. Eſpoſo.

Ped. Padre.

Alonf. Ay dolor!

Qué haré en peſar tan prolijo?

Llorar mi eſpoſa, y mi hijo, y yo he de tener valor?

Como lo ſufre mi amor?

O como mi ſentimiento no me acaba à cada acento?

Como el llanto no me anega, que mi duro pecho riega, por muestra de mi tormento?

Darle la muerte?

Si, que en ella mas honor gano.

Darle la vida?

En vano lo niega el valor aqui: qué he de hacer, pues (ay de mí!) en tan confuſo rigor, ſi luchan honor, y amor?

No sé à que lado me tuerza, pues à entrambos me hacen fuerza à un tiempo el amor, y honor: mas valor ha de vencer aqueſta vez à los dos:

Mi Rey es antes que vos, hijo, no os puedo valer; no puedo dexar de ſer cruel en eſta ocaſion, que primero es mi opinion; y en lance tan duro, y fuerte, vos morireis una muerte, mas cien mil mi corazon.

Inf. Acaba de reſolverte en lo que has de hacer aqui, ò dame la Plaza à mi, ò à tu hijo doy la muerte.

Alonf. Venzamos, valor, venzamos: corazon, no ſufrireis tanto rigor como veis? Pues decidme, à qué aguardamos? Infante, ya he consultado con mi honor, y con mi amor; y à peſar de mi dolor, eſto ſalió decretado: que antes que la Villa diera, ſi es que à eſte eſtremo llegáras,

la puerta, por donde entráras, yo en mi pecho te la abriera.

Que la quiſieſſes cambiar por la vida de mi hijo, que era buen ardid colijo, ſi le pudieſſes lograr.

Tu juzgabas, engañado, que con propueſta tan ſiera, à Tarifa te rindiera; viendo mi valor poſtrado.

Pues ſalió tu intento vano, que te he de moſtrar constante, contra un inhumano Infante, tambien un Padre inhumano.

Ya que tu valor no ha ſido baſtante para rendirme, con eſte ardid abatirme riguroſo has pretendido.

Pues no juzgues conſeguir nada con tanto rigor, porque me ſobra valor à mi para reſiſtir.

Y ſi intentas deſpicarte, ayrado, de aqueſta ſuerte, dále à mi hijo la muerte, que la Plaza no he de darte. Y ſi es, que à intento tan fiero faltan armas en tu gente, (que quizá ſerá clemente, antes que tu el duro acero) toma eſte puñal, con él

Arroja el puñal.

al punto le dá la muerte, ya que he de ſer deſta ſuerte de todos modos cruel,

que tus armas no podrán herirle, porque bien sé, al ver tal tragedia, que ſus fillos ſe embotarán: mas eſtos ván enſeñados à ſervir al Rey; y aſſi, como le ſirven aqui, obrarán mas alentados.

Demás, de que es juſta ley, de que el puñal que ſe advierte, aún à mi ſangre dé muerte, ſi es ſervicio de mi Rey.

Y advierte, Infante inhumano, que eſte acero que arroje, con el que intentaste ſue darle la muerte à tu hermano. Repara en la diſtincion de la accion que ahora exercito, pues alli aſpiró à un delito,

De Don Juan Claudio de la Hoz.

y aqui me logra un blason;
porque hasta la ultima edad,
quede un exemplo de mi,
que à todos diga: Hasta aqui
puede llegar la lealtad.
Venid, señora, conmigo.

Mar. Donde?

Alonf. A la mesa bolvamos,
que esto no ha de ser bastante
para darme sobrefalto.

Ten. Y nadie se lo murmure,
que así el fuecso ha pasado. *Vanse.*

Zel. Raro valor! imposible es,
que el triunfo consigamos.

Inf. Vive Dios, que de haver visto
un animo tan bizarro,
que à su hijo matar dexé,
y eche, para executararlo,
el cuchillo, estoy sin mi!

Zel. Qué intentas?

Inf. Desesperado,
alzar al instante el cerco,
pues salió mi intento vano;
mas vengarás mi enojo
en su hijo, y pues le ha dexado,
degolladle luego al punto
encima de aquel peñasco,
dónde su gente lo vea;
y el instrumento que ha dado
su Padre le dé la muerte,
que aunque le fuera sagrado
ser sobrino de Leonor,
à vista de tal enfado,
el amor se trocò en odio,
Luego al instante, quitandò
id las Tiendas,
y tocad à marchar.

Zel. Señor.

Inf. En vano me hablas.

Zel. Advierte, que es
hacer à tu fama agravio,
è indigno de ti,
dar muerte à un inocente.

Inf. Rabiando voy de colera:
si, muera.

Tocad à marchar, Soldados.

*Vanse, y descubrese, como primero, arriba,
sentado à la mesa Don Alonso, Doña
Maria, y Doña Leonor.*

Alonf. Comed, señora.

Mar. Ay de mi!

Si me sustenta mi llanto,

qué he de comer? Comed vos,
que tan fiero, è inhumano
dexais matar vuestro hijo.

Alonf. No teneis ya que acordarlo,
que por mi Rey, y mi honor,
aún à mas soy obligado.

Sale Tenaza corriendo.

Ten. Señor, señor, grande mal.

*Levantase Don Alonso muy asustado, y saca
candò la espada.*

Alonf. Qué tracs tan alborotado?

Ten. Los enemigos.

Alonf. Qué dices?

Han buelto à dar el affalto?

Entran acafo en la Plaza?

Ten. No señor, mas mayor daño.

Alonf. Dí que ha sido.

Sale Don Alvaro.

Alv. Yo, señor,
te lo diré, si al contarlo
el dolor me dexa aliento.

Alonf. Lo que puede ser no alcanzo,
pues qué ha sido?

Alv. Que el Infante
à tu hijo ha degollado.

Buelvese à sentar Don Alonso.

Alonf. Por esso venis corriendo?

Cierto, que me dió cuydado.

Corazon, sufrid la pena;

ojos, corregid el llanto,

no que lloramos parezca.

Ten. Censuradores, cuydado,
que esto es del caso tambien.

Mar. Eres acafo de marmol?

Pues degollar à tu hijo,

dí, pudo haver mayor daño?

Alonf. No, mas ya yo lo sabía,
pues que dexé degollarlo.

1. Al arma, al arma, que huyen.

2. Cierra España, Santiago.

Alonf. Mas qué es esto?

Ten. Que los Moros,
viendo su intento frustrado,
huyendo como unos perros,
corriendo como unos galgos,
levantaban ya los Reales;
y los nuestros irritados
de su crueldad, han salido
en su seguimiento.

Alonf. Vamos:

El Abraham Castellano, y Blason de los Guzmanes.

ay, hijo, si este dolor
no me mata, soy de marmol!

Entranse, y dase la batalla, entrando, y saliendo, sin cesar el clarin, y caxa hasta que salen el Infante, Zelin, Zebollon, y Moros.

Inf. Zelin, à recoger toques;
y pues la noche su manto
tiende ya, para dar fin
à la pelea bolvamos
à las Naves, y à Marruecos,
de donde bolveré oflado
à recobrar este Reyno,
y à dar la muerte à Don Sancho.

Zel. Toca à recoger, venid
à las Naves à embarcaros.

Vanse, y salen Don Alonso, y todos.

Todos. A ellos, à ellos, que huyen.

Alonsf. No. los sigais mas, Soldados,
contentaos con que nos dexen
lleno de despojo el campo,
basta, que vayan huyendo,
à mas no haveis de obligarlos.

Mar. Señor, vamos à buscar,
adonde cruels dexaron
mustia la Rosa mas bella,
el mejor clavel ajado.

Alonsf. Por lo qual la luz dispensa,
ya en el proprio sitio estamos,
pues su cabeza se mira
encima de aquel peñasco.

Descubrese entre unos basidores de arboles un peñasco, y encima del la cabeza de Don Pedro, y el cuerpo alli junto en otro.

Mar. Qué dolor!

Leon. Qué compassion!

Alonsf. No sé como haviendo visto

tal pena, el llanto resisto,
hijo de mi corazon:
mas no salga, que en tal caso,
no es deshonna, antes honor,
pues que es señal del ardor,
en que yo proprio me abraço:
Abraham Castellano he sido,
mi hijo sacrificué,
diferente el caso fue,
è igual valor he tenido;
mas ya el caso sucedido,
penas, el dolor templad,
ojos, el llanto enjugad,
que pues él lo permitió,
Dios lo dió, Dios lo quitó,
cumplase su voluntad.

Mar. Notable resignacion!

Ten. Lo proprio dice un marido,
que su muger ha perdido;
pero al fin es con razon.

Alv. Señor.

Alonsf. Don Alvaro amigo,
no teneis porque acordarme
lo que os debo, no os parezca,
que tan lastimoso lance
me ha de quitar el sentido:
no ignoro, que fois amante
de Leonor, ya es vuestra esposa;
y os prometo, quando hablare
al Rey, hacer el que os premie.

Alv. Con qué he de pagar
tan grandes favores?

Alonsf. Con dar la mano à Leonor.

Alv. Y en ella darle el alma.

Leon. Dichosa yo!

Alonsf. Y luego al Rey se despache
de lo sucedido aviso.

Mar. Valor, y corazon grande!

Ten. Y aqui dará fin con esto,
si es que à ustedes les gustare,
el grande Abraham Castellano,
y Blason de los Guzmanes.

F I N.

Con Licencia. Barcelona: En la Imprenta de Juan Nadal
Impressor. Año de 1774.

A Costas de la Compañia.